

## Gotas nada más

**N**O más de ayer fui a visitar a Nacho Soldevila, que convalece de ciertas heridas en nuestro hospital provincial. Mis ojos se resistían a dar crédito a la historia que me relataba mi joven amigo y, sin embargo, retenían cada palabra con el noble empeño de transmitírsela fielmente a mis lectores y que éstos aprendan a qué extremos de desvario puede conducir la pasión política. Nacho me miraba desde su cama con el rostro tumefacto y una actitud tan triste y deprimida, que me partía el alma. Su relato comenzó del tenor literal siguiente:

—Sabes que el viernes de la semana pasada me casé con Polola.

¿No iba a saberlo? Recordé a Polola, alta, morena, de labios carnosos y pelo abundante y rizado; y no obstante poseer en alto grado esos atributos tan socialmente cotizados, dotada de esas acrisoladas virtudes de la muchacha cristiana que, por desgracia,

son cada vez moneda más incómoda en la pestilente ciénaga de nuestra sociedad. En cuanto a Nacho, que había sido alumno mío escasamente aventajado cuando dábamos la batalla a la Vicky Luson en las noches madrileñas de La Latina, hora es ya de que revele el rasgo definidor de su carácter, que no es otro, además de su pasión por Polola, que el de ser un admirador incondicional de nuestro presidente del Gobierno. Tal hecho, en sí mismo inocente, iba a ser la causa de su ruina, como el lector podrá colegir por lo que sigue:

—Polola —añadió mi amigo— quiso que la noche de bodas la pasáramos en Madrid, en un hotel, deseo que no me costó aprobar, ya que, después de un noviazgo de cinco años, llevado a la manera clásica, lo único que yo ansiaba en el mundo era tener a Polola en mis brazos —asentí en silencio, y dejé que Nacho se desahogara entre hipos y suspiros—. Llegamos al hotel bien entrada la noche, dejamos nuestras maletas en la habitación y rogué a Polola que me acompañara al bar. Me parecía a mí que, teniendo tan cerca el objeto de mis largas fantasías eróticas de opositor a Notarías, debía serenarme antes de abordar la suerte suprema, esbozar una estrategia y, al propio tiempo, dejar que la criatura se refrescara, como hace el diestro con la res cuando ésta sale quebrantada del tercio. Por otra parte, con los ajostros de la boda, llevaba seis días sin leer los periódicos: creo que es la primera vez que le era infiel a Suárez, que acababa de marchar a Brasil.

Una enfermera entró sigilosamente en la habitación, midió con escuadras, compases y hasta un teodolito las zonas pudendas de mi amigo, y volvió a salir, en silencio, con la preocupación reflejada en el rostro. Cuando cerró la puerta tras su tembloroso y bien conformado trasero, Nacho emitió un hondo gemido y continuó con su relato:

—Ya en la habitación, pedí permiso a Polola para recogerme unos momentos en el retrete, costumbre higiénica, aunque dictatorial, que me impuso todas las noches, desde niño, mi pobre madre, que gloria haya. Sentado en la taza, repasé los periódicos atrasados y subrayé, especialmente, las noticias que se referían a Adolfo Suárez. Por suerte, el periódico venía lleno de ellas, pero llamaron mi atención dos hechos, conexos en el

tiempo y lejanos en el espacio, como lo fueron el golpe de Estado en Guinea y la gira americana de nuestro presidente. Cuando Polola tocó suavemente en la puerta, le pedí que me concediera unos minutos más. Me tenían embelesado la hábil y orgullosa manera con que la diplomacia española, rompiendo todos los moldes de la discreción, había reconocido "urbi et orbi" la participación de nuestro Gobierno en el golpe que habla derribado a Macías; y, sobre todo, clavada en la retina de mi admiración, tenía la fotografía de Efe, a contraluz, del presidente Suárez, lanzándose con impecable estilo desde el borde de un yate a las cálidas aguas de la bahía de Río de Janeiro.

—¿Qué pasaba, entre tanto, con Polola?

—Volvió a tocar en la puerta y me susurró como una gata de manual que ya tenía puesto el camión.

—¿Y lo tenía?

—Creo que sí —replicó Nacho—, pero no

puedo asegurártelo. Yo tiré de la cadena y, con la imagen de Adolfo en la retina, salí como un sonámbulo del cuarto de baño. Conoces mi admiración por Suárez, y sabes positivamente que, hasta sus menores gestos han sido para mí la guía segura de mi errabundo caminar por la vida.

—Bien, bien —dijo—. Acaba con tu soneto.

—Le mostré a Polola la fotografía de Efe. Polola ya no estaba para ver fotografías. Vestida un camión de novia ceñido de piel de ángel, cortado al bies, con cola y "guipures" diversos. ¿Me sigues? —Encendí un pitillo y le eché a Nacho el humo a los moratones de los ojos—. El "guipure" —explicó Nacho— es un encaje tieso, muy adecuado para seccionar partes blandas —Y a mi pobre amigo, con un carraspeo, le saltaron dos lágrimas sobre su colcha de enfermo—. Le ordené a Polola que se tendiera en la cama, una de esas camas de hotel de dos cuerpos, con ruedas, y, ciego, me encaramé a los altos del armario. La imagen del tigre de Cebreros lanzándose a las aguas de Río me obsesionaba.

—¿Y zas, te lanzaste en planchal

—Me tiré de cabeza sobre Polola. Las camas se abrieron echando hostias en dirección a las paredes, los muebles y la habitación parecieron venirse abajo con un estruendo formidable, y Polola, inconsciente, comenzó a sangrar por la cabeza. Pero el peor librado fui yo: el maldito "guipure" me había seccionado desde el frenillo a los escrotos, y cuando me miré, aterrado, la entrepierna, aquello parecía un matadero clandestino.

—¿Se enteraron los tipos del hotel?

—Los tipos del hotel y media plaza de Castilla —reconoció humildemente Nacho—. Dos camareros llegaban en ese momento con el champán, y eso fue lo último que recuerdo, que gritaron "¡fuego, fuego!", y que, muy nerviosos, nos echaron encima el cubo de metal, la botella y el hielo.

—¿Y Polola?

Nacho, emocionado, se desvaneció en este punto de su relato.

Bien, no necesito decirles que Polola, aquejada de hundimiento de la bóveda craneana, fractura de pelvis y múltiples y extraños arañazos, continúa internada en la UVI de La Paz. ■

# El salto del tigre

ANTON AMARGO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Ezcurre

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglia

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rabago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebarán ● Antón Amargo ● José Auzenta ● Félix de Ariza ● Pablo Barbán ● Antonio Burgos ● M. Campa Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Marata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Curto ● Ramón Chas ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Goicoechea ● Jesús A. Gómez Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Herráiz ● Fernando López Aguado ● Diego A. Mazaque ● Jaime Millán ● E. Mirat Maadoleña ● Juan Mollá ● José Monteón ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Pozuelo ● Carlos M. Raza ● Luis Racionero ● Ignacio Razonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Sarverter ● Julio Segura ● Joan Sament Josa ● Ignacio Sotelo ● Julio Uvella ● Dr. J. A. Valbuena ● José M.ª Vaz de Seta ● Rodrigo Vázquez Prada ● Martín Vilumera ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Quino ● Ramón Sallés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Valle Suelhi, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER- Teler: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utauí. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cossigo. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramiro. SUSCRIPCIONES: María José Urizarra



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Böcker. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tel. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A. Plano, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Monto Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,50. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si aun citando su procedencia TRIUMFO no devolviera los originales que no admitirá previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 Ptas.